



VENTA DEL MORO: TIERRA HISTÓRICA DE LOBOS

TEXTO: IGNACIO LATORRE ZACARÉS

Cepos de Manuel Pardo de Hortunas (Requena).

El lobo ha vuelto a la actualidad en el 2021 por su declaración como especie no cinegética, volviendo a encender el debate entre prolobos y antilobos.

Personalmente, como afecto al lobo, me decanto por la postura de muchos especialistas como González Eguren¹ que apuesta por su conservación en el posibilismo de las actitudes intermedias entre los extremos de posturas intransigentes de conservacionistas a ultranza y exterminadores sin freno, en lo que ha definido como un «conflicto de valores» y «conflicto de conocimientos».

El artículo pretende reflejar a Venta del Moro, y por extensión la Meseta de Requena-Utiel, como una tierra histórica de lobos a partir de la documentación histórica que se conserva en el Archivo Municipal de Requena y que atestigua su existencia y la sistematicidad de su exterminio por parte del hombre. El lobo en España ha salido de la lista roja de especies más vulnerables debido al cambio de mentalidad, la dramática despoblación humana del interior de España y el crecimiento de los ungulados silvestres (corzo, ciervo, cabra, jabalí...). En 2015 se estimaba que la población estaría

compuesta por unos 300 grupos reproductores (manadas), lo que supondría algo más de 2.000 ejemplares (Fernández-Gil, 2014), con clara tendencia a la expansión. La población estimada en la actualidad es de 2.000-2.500 ejemplares; el 95% al norte del río Duero.

El lobo y el hombre: una problemática relación también en Venta del Moro

En Venta del Moro y su comarca, al igual que en el resto de la Península Ibérica y a nivel mundial, la relación entre el hombre y el lobo ha sido muy problemática y de abierta persecución contra el predador, hasta alcanzar su definitiva extinción en muchas áreas².

El *canis lupus* es un animal caracterizado por su éxito evolutivo que le ha llevado a ser el mamífero más extendido del mundo (después del hombre) y también, por su faceta de depredador, el más temido y odiado. Con la **conversión del hombre en agricultor-ganadero** el lobo pasó a ser un

temido competidor por recursos económicos importantes para el hombre: ganado, bosques, pastos, madera, tedar, gamones, carboneo, caza, esparto,...

Animal totémico en época ibérica y romana (amamantó a los fundadores de Roma), en Venta del Moro poseemos representaciones ibéricas de lobos como un pondus (pieza de telar) troncopiramidal que presenta tres estampillas de lobos con las fauces abiertas³¹.

El hombre, a medida que ha ido domesticando el espacio y sus recursos, fue arrinconando al lobo por su consideración como un antagonista nato con una pésima imagen como animal cruel, sanguinario y feroz construida en los tratados de caza y, además, en la literatura popular y folklórica a base de cuentos de miedo (Caperucita) y romances como el de la «loba parda».

El esfuerzo en los últimos tiempos de etólogos como **Félix Rodríguez de la Fuente** ha contribuido a poner en valor una imagen más benévola, incluso hasta llevarla al extremo de una visión idealizada y romántica, que tampoco ayuda. De la demonización a la idolatría.

Desde la monarquía hispánica se alentó y permitió su persecución con constantes batidas en muchas zonas de España, buscando el exterminio que no se alcanzaría para algunas zonas del país hasta finales del siglo XIX y en otras ya entrado el siglo XX.

Fue odiado y temido también en una Venta del Moro y comarca donde la ganadería y la madera fueron sectores económicos importantes.

Venta del Moro como un buen hábitat para el lobo

La documentación histórica confirma a Venta del Moro como tierra de lobos a través de las notas sobre su persecución y muerte. El lobo es un animal generalista, con fácil adaptación al medio, de dieta muy variada, y con una elevada capacidad reproductiva de cinco o seis cachorros por manada y año. En Venta del Moro existían los condicionantes para ser una zona de lobos:

Escasa presión humana.

El peor enemigo del lobo es el hombre. El crecimiento de la presión demográfica en las áreas rurales ha jugado en contra del predador. Los datos demográficos revelan una Venta del Moro muy escasamente poblada hasta la segunda mitad del siglo XVIII. La comarca era un continuo de bosques y dehesas con escasa población concentrada en pocos núcleos. En Venta del Moro había sólo siete familias en 1579 y seis en 1588 y, a finales del XVII, sólo había crecido hasta las quince familias. Hasta el importante crecimiento poblacional del siglo XVIII, el lobo gozó en Venta del Moro y comarca de un nivel de despoblación humana acorde con sus necesidades estratégicas.

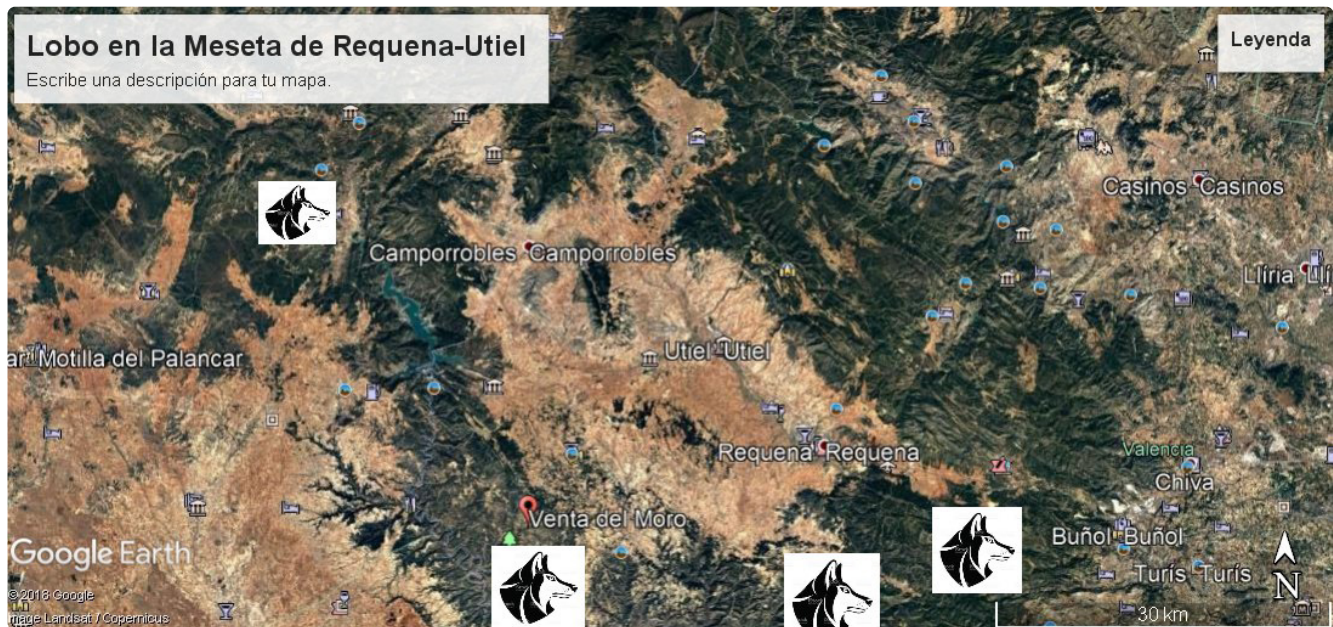
Hábitat y paisaje propicio para el lobo.

La Meseta de Requena-Utiel poseía un paisaje tipo muy amable para el hábitat del lobo, especialmente Venta del Moro. Abundantes **bosques**, destacando la extensa y despoblada Derrubiada con más de 31.000 hectáreas de pinares. Un hábitat propicio de sierras escarpadas, grutas y cuevas para refugio y crianza; eriales y campos sin cultivar, grandes ramblas y saladares. Era una comarca fuertemente **adehesada** y en Venta del Moro teníamos las dehesas de Realame, Cañada Palomarejos, Pedriches, Albosa y Sevilluela. Otro factor importante es el **agua** y el lobo contaba con el Cabriel y su red de ramblas venturreñas. Venta del Moro poseía amplios territorios que permitían todos estos movimientos de la manada lobuna sorteando la persecución humana.

Los recursos alimenticios del lobo.

El lobo posee una gran capacidad de adaptación y ajusta su dieta a los recursos alimenticios disponibles. Entre sus preferencias están los ungulados silvestres, así como el ganado doméstico, preferentemente el ovino, caprino y porcino. La comarca poseía los recursos alimenticios preferentes del lobo. En 1727 se documenta la existencia en los montes de Mira de abundancia de lobos, como también de ciervos, venados, corzos o cabras⁴¹. En las «Relaciones Geográficas de Tomás López» de 1787, se manifiesta que el término de Requena era muy abundante en caza de «*conejos, liebres, perdizes, benados y lobos*».





Mapa lobos en la Meseta de Requena-Utiel.

Estas especies permanecieron en nuestros montes hasta la segunda mitad del s. XIX cuando su persecución sistemática, la progresiva mayor eficacia de las armas de caza y la intensa actividad humana del bosque (roturaciones, carboneo, maderero, esparto, caleras...) dejó estas especies a principios del s. XX muy mermadas o extintas.

El lobo también contaba en la Meseta de Requena-Utiel con una fuente energética importante: el **ganado doméstico**. La economía de la comarca hasta el siglo XVIII tuvo en el ganado extensivo una importante fuente de ingresos. Existen dos veredas reales que surcan el territorio venturreño procedentes de La Mancha y la Serranía de Cuenca. El ganado era tanto de comarcanos como foráneos que arrendaban las dehesas para pastar o que trashumaban hacia otros pagos. La Derrubiada venturreña era aprovechada por ganados de la tierra de Iniesta y mesteños trashumantes. Toda esta cabaña ganadera, y en especial la ovina y caprina, eran susceptibles de una «lobada» nocturna.

Venta del Moro: zona lobera.

Los apuntes de la serie de caza de predadores del Concejo de Requena indican como algunos lobos son cazados a uno y otro lado del **Cabriel**, en la **Derrubiada** comarcana (barrancos del Toro, Quebrada y del Betún, rambla Carretera) o la de la Manchuela, por loberos de Villamalea, Jorquera, Casas Ibáñez y Ves. Aunque sean apresados en la parte de La Manchuela, el que paga es el Ayuntamiento de Requena, dado su interés en exterminarlo.

Matanzas de lobos en el siglo XVI y XVII

Poseemos datos significativos de captura de lobos en el antiguo término de Requena, que incluía Venta del Moro, en el **periodo de 1573-1613**, contabilizándose un total de 210 lobos matados. Con esta media de siete lobos por año, si

contabilizamos los años sin datos se estimaría un total de 287 lobos. Un número relativamente modesto relacionado con la importante despoblación humana del término. Cuando se incrementa la presión demográfica en la segunda mitad del siglo XVIII se acrecentará el número de lobos cazados hasta culminar en su extinción.

Entre 1676 y 1693, hay constancia documental de **tres repartos de gastos entre ganaderos locales y foráneos para matar lobos**. Los repartos se realizaron a raíz de la provisión real de Carlos II de 14 de diciembre de 1676⁵¹, en que gráficamente se expuso por parte de ganaderos de Requena y sus antiguas aldeas:

«la dicha villa y su tierra hera mui montuosa y rriscos de que se seguía que se criasen muchos lobos y çorras por lo qual se comían y mascaban muchos ganados así mayores como menores y las crías....»

Se concedió licencia para elegir personas para matar lobos y zorras y que el gasto se repartiera entre los ganaderos conforme al ganado que cada uno tuviere.

En 1682 se repartieron 1.430 reales entre los ganaderos comarcanos para la matanza de lobos, de los cuales 150 reales se debían repartir entre los ganaderos de Venta del Moro.

En 1688 se procedió a un nuevo reparto, del que resultaron 1.099 reales, correspondiendo otros 150 para los ganaderos de Venta del Moro.

En 1693, se hizo un nuevo repartimiento, pues se habían matado muchos lobos y había que pagar a los loberos. Del total de 1.483 reales, los ganaderos de Venta del Moro pagaron 200.

La frecuencia de los repartimientos (cada cinco o seis años) da idea de la proliferación de lobos en Venta del Moro y comarca.

El lobo en el siglo XVIII y XIX

En el siglo XVIII se aceleró el proceso de eliminación del lobo en la Meseta de Requena-Utiel. El aumento de la presión demográfica en la comarca jugó en contra del desarrollo del lobo. Venta del Moro pasó de tener 90 habitantes en 1699 a 1.138 en 1787.

La Ilustración favoreció el **crecimiento de la agricultura frente a la ganadería extensiva** que no era suficiente para alimentar una población en crecimiento. Se impulsó la roturación de tierras con quema de montes, se repartieron las dehesas concejiles en suertes para labrarlas y el monte fue visto como una fuente energética inagotable cuyo esquilmo era constante en un contexto de carestía de combustibles. Los testimonios escritos del siglo XVIII nos confirman que el estado de los montes había empeorado notablemente por los efectos de la tala abusiva y el descontrol de los incendios forestales interesados.

Todos estos factores operaron en contra del lobo: aumento de la presión demográfica, retroceso de la ganadería, roturación de tierras y pérdida de montes.

En 1769, Juan Antonio Pascual y Rubio, médico de Iniesta, escribió que en el paraje venturreño de Vadocañas: «*abunda también este sitio de muchos animales feroces como lobos, zorras, jabalíes, ciervos, y otros*»⁶¹.

En el **periodo de 1788-1835** se impulsó la captura del lobo con la **real cédula de 27 de enero de 1788 de Carlos III** que ordenaba que en todos los pueblos con lobo se hicieran dos **batidas o monterías** anuales en todos los lugares del partido en un mismo día y hora y pagando por cada lobo cuatro ducados, ocho por loba, doce si fuere cogida en camada y dos por cada lobezno. Otra **real cédula del 3 de febrero de 1795** cambió el sistema de batidas de 1788 por su poco efecto por el sistema de pago directo a las personas individuales que presentaran las piezas, elevando los premios justo al doble de precio. La loba estaba más valorada por su capacidad reproductora y lo menos pagado eran los lobeznos y lechigadas por ser más fácil su captura.

Entre **1788-1835** se documentan en la antigua Tierra de Requena (que incluía a Venta del Moro): 37 lobas cazadas, 36 lobos, 287 lobeznos, 11 camadas (aproximadamente 55 lobeznos más), 538 zorras, 294 zorros y 15 zorrillos. Una media anual de 8,6 lobos cazados y de 17,6 zorros.

El número de lobeznos y camadas matados es muy superior al de lobas y lobos, quizás por tácticas de cazador que iban a por lo más vulnerable sin destruir la pareja reproductora y su zona de crianza, para obtener nuevos ingresos al año siguiente. Había cazadores que dejaban un lobezno vivo en el redil para que la madre siguiera pariendo en el mismo sitio al año siguiente.

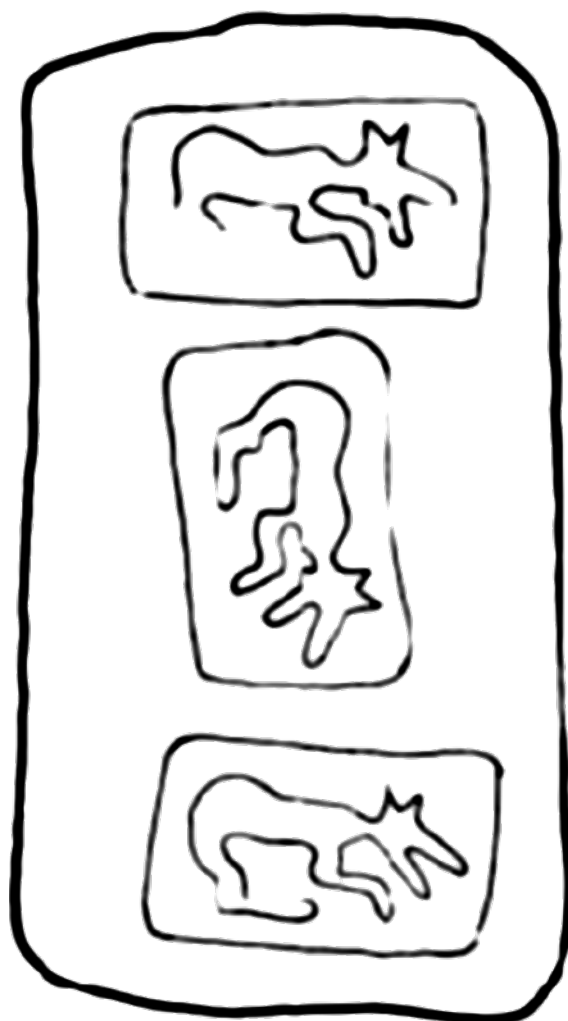
En el **Diccionario geográfico-estadístico-histórico** de Pascual Madoz (1845-1850) se cita en **Venta del Moro** la caza de liebres, conejos, perdices, cabras monteses, corzos, lobos y alguna pesca. A mediados del siglo XIX, el lobo perduraba en el municipio.

En 1845, el médico **José Genovés** en «*Memoria sobre las aguas y baños ferruginosos de Villatoya*», cita entre las especies dañinas en el Cabriel al lobo y al linco. En las memorias médicas del mismo balneario de Villatoya, Anastasio Chichilla en 1858 y Recaredo Pérez Bernabéu en 1876 citan al lobo y otras especies como el linco, zorra, corzo y ciervo.

Los loberos

Los libros de actas y de cuentas de propios del Archivo Municipal de Requena del siglo XVI y XVII reflejan los pagos a «loberos» por matar lobos y «raposas» (zorros). Destacan los loberos que son de la otra ribera del Cabriel venturreño: Villamalea (Miguel y Juan Herre, Bartolomé y Pedro Martínez, Juan Fernández y Miguel Fernández, Ginés de Cuenca), Casas Ibáñez y Jorquera (Benito Torres con seis pagos en diferentes fechas) y Minglanilla (Benito Garrido).

Los lobos se cazaban en las fronteras montañosas de Requena y Venta del Moro, sin excluir territorios ajenos al otro lado del Cabriel o en Mira. El lobo seguramente cruzaría el Cabriel por algunos de sus numerosos pontones y vados.



En el periodo de 1788-1835 también hemos recabado el nombre de algunos de los cazadores de lobos, aunque no se repiten y, por tanto, no los creemos especializados en ello, sino simplemente ganaderos, pastores o trabajadores del monte (esparteros, carboneros, madereros) que instalaban sus cepos o utilizaban sus escopetas. Entre estos nombres aparecen varios de Venta del Moro y Villargordo: Juan Ximénez de Venta del Moro; Manuel Basilio seguramente de Los Basillos; Juan Guaita y Pedro Juan Trujillo quizás de Sevilluela, etc.

La unidad social del lobo es la **manada** que ocupa un territorio común que defienden de las manadas vecinas y en torno a la cual gira su vida en grupo formado por unos diez animales: la pareja reproductora, las crías de los dos o tres últimos años y, en ocasiones, algún ejemplar no emparentado directamente. Las funciones de cada miembro de la manada están marcadas por las relaciones jerárquicas existentes en cada momento dentro del grupo. Las matanzas de lobos proliferan en mayo, pues es cuando los lobeños están desvalidos.

Los loberos, con sus pequeñas presas vivas o la piel de un lobo adulto rellena de paja, las exhibían por los pueblos cercanos a cambio de regalos, viandas o algo de dinero. En la comarca, hasta los años 50 del siglo XX, era habitual exhibir y pasear zorros, zorras y tasones (tejones) y que los vecinos le dieran la voluntad en forma de dinero a los alimañeros. Hasta un lince se exhibió por la calles de Hortunas en 1952-1953.

Métodos de caza y de prevención contra el lobo

Son diversos los sistemas que la bibliografía reseña para capturar o eliminar lobos, aunque no todos se pueden documentar en el caso de Venta del Moro y la comarca, como es el caso de estructuras cinegéticas históricas de fosos, corrales loberos y callejos de las que no hay constancia.

Sí se ha documentado la utilización de **cepos**. En 1593 se concedió permiso a Miguel y Juan Herre de Villamalea que cazaban lobos por la Derrubiada para poner cepos por cualquier parte dado la «muchedumbre» de lobos que había ⁷. Feliciano Yeves informó de la utilización de cepos para capturar dos lobos en 1894 en la Derrubiada venturreña⁸.

Otra de las armas utilizadas contra el lobo son las ballestas, que están documentadas en Requena como instrumento de caza (acuerdo municipal de 11 de agosto de 1531). Las saetas podían estar untadas con hierbas envenenadas, lo que permitía su captura con la ayuda de los perros.

En el siglo XVIII ya se utilizaba la **escopeta** contra el lobo, tal como figura en el apunte de 1791 donde se gratifica a Manuel Basilio por haber matado un lobo con escopeta⁹.

El **veneno** fue utilizado también para la matanza de lobos. En 1953 se documenta en Venta del Moro como en la extinción de animales dañinos impulsada desde el Ayuntamiento se empleaban las bolas envenenadas entre los meses de marzo y mayo, advirtiendo de ello a todos los pueblos colindantes¹⁰. En apuntes de cuentas del Ayuntamiento de Requena de 1829 y 1830 se documenta el uso de **nuez vómica**¹¹, llamada también **matalobos**, y que se utilizaba untando el veneno en un animal muerto que servía de cebo.

*Carlanca o carranca que dificulta la mordida del lobo en el cuello del mastín.
Museo Municipal de Requena.*





Lobo del Libro de la Caza de Gaston Phebus de Foix (1387-1389).

Uno de los elementos utilizados contra los animales nocivos era la **quema** de aquellos montes excesivamente poblados de arbustos y árboles que eran utilizados como refugio de las consideradas «alimañas». En Mira, en 1727, justificaron la quema de monte para realizar aprovechamientos forestales, pasto de ganado y contra el albergue de animales «nocivos», citando a los lobos, ciervos y cabras montesas.

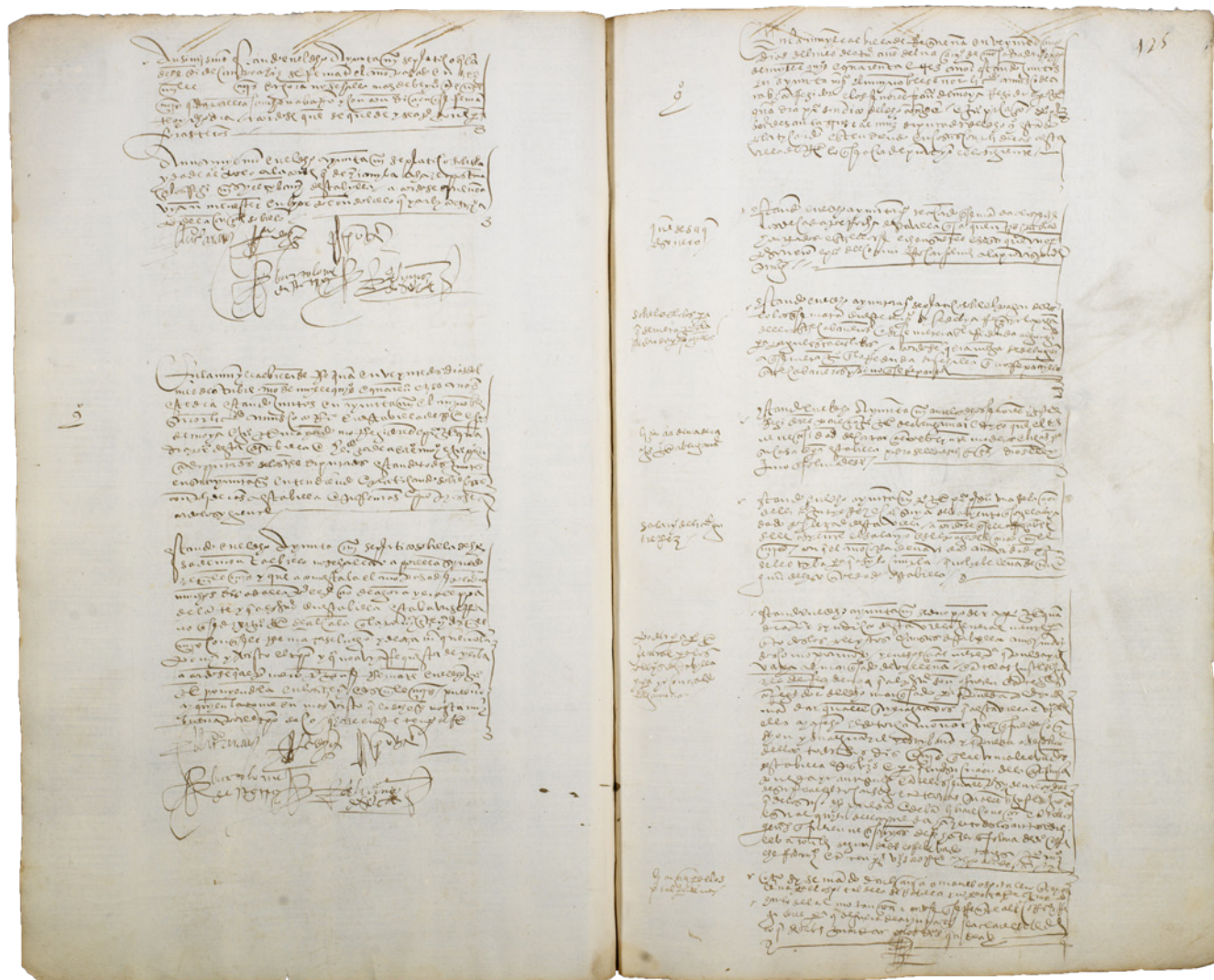
El **fuego** también tenía la funcionalidad de ahuyentar a los lobos y era practicado por los pastores en sus hogueras nocturnas. Las ordenanzas del bosque del Pardo de 1752 (extendida a la comarca) prohibieron el **gordolobo**, hierba utilizada por los pastores para hacer lumbre untándola en aceite con el fin de disuadir a los lobos.

Entre los elementos de protección más practicados contra el lobo fue la **reclusión nocturna del ganado y el empleo de perros guarda**, especialmente el **mastín**. Se les dotaba a los perros de **carlancas o carrancas**, collares de hierro guarnecidos con pinchos, que dificultan la mordida del lobo en su parte más vulnerable. Hemos constatado la existencia de carlancas en la comarca.

En hijuelas e inventarios de Fuenterrobles y Hortunas se han registrado entre 1724 y 1841 la existencia de mastines y perros para el ganado. El mastín es una pieza clave para lograr el entendimiento entre las posturas prolobo y antilobo por su potente actividad para disuadir a los depredadores.

Centro del Lobo Ibérico en Robledo de Sanabria (Zamora). Foto autor.





Documento de 1543 del Archivo Municipal de Requena sobre el pago de los lobos que se matan (AMRQ 2896).

Hasta el mismo **urbanismo** de nuestros núcleos rurales respondía en sus inicios a razones de protección contra animales dañinos (lobos, zorras, garduñas, tejones...). El complejo urbanismo de Venta del Moro, con veinte callejones sin salida y encerrados en sí mismos, se puede explicar en parte como medio de protección contra animales dañinos. Así lo explica Rafael Narbona:

«Estos casales tendían a formar unos espacios comunes, donde se abrían los pequeños portales y las estrechas fachadas de cuatro o cinco viviendas distintas, mientras que sus muros exteriores apenas contaban con escasísimas aberturas, limitadas la mayor parte de las veces a simples ventanucos.

Esta característica organización del espacio edificado permitía aislar al colectivo residencial del desamparo rural y forestal. La soledad de los campos, **la amenaza de alimañas**, la exposición a todo tipo de inclemencias atmosféricas o de impiedades humanas, cuando no los temores al despoblado...»

Los últimos lobos

La memoria oral de las gentes de la comarca se remonta en los más ancianos a recordar que sus abuelos les hablaban de lobos de la segunda mitad del siglo XIX. Una de las últimas noticias sobre el lobo en la comarca es precisamente de **Venta del Moro** y nos la aportó el diario requenense «El Eco de la Región» en su número del 24 de junio de 1894:

«En el término municipal de Venta del Moro un pastor encontró días pasados un hueso y una alpargata, que al parecer pertenecen a la niña Ángela Valiente, de dos y medio años de edad, y natural del mismo pueblo, extraviada hará unos dos meses. Se supone fue devorada por algún lobo u otro animal de esta especie.

No hemos de dejar pasar en silencio la conducta observada por la guardia civil, que durante dos meses ha estado practicando incesantes pesquisas para averiguar la causa de tan extraña desaparición».

Son muy pocos los casos documentados sobre ataques de lobos a humanos en España. Feliciano Antonio Yeves abundó en que era una pareja de lobos, cuya hembra cayó en

un cepo en la Derrubiada venturreña, entre Peñón Hundido y la Fuente Felipe. Desde entonces, el macho vagaba sólo entrando en corrales y caseríos. Tras el luctuoso suceso de la niña, el lobo fue también cazado en el mismo invierno y por el mismo lobero por medio de un cepo.

Los últimos lobos cercanos a la comarca se refugiaron entre Sinarcas y los pueblos próximos de la Serranía conquense. Hemos podido documentar oralmente en **Casillas de Ranera** hacia 1948 una lobada en una teina de cabras en que mataron quince o dieciséis cabríos. En el Collado de la Plata (**Aliaguilla**) hacia 1950 un lobo mató unas treinta o cuarenta cabras. El último lobo de la contornada, y uno de los últimos de Cuenca, fue abatido hacia 1952 por vecinos de Garaballa en el rento de Henares en el término de **Henarejos**.

El lobo desapareció de Venta del Moro a fines del siglo XIX, pero dejó su rastro en la **toponimia**. En las Hoces del Cabriel se ubica el «Tranco del Lobo», cerca del Rabo de la Sartén; el «Vallejo del Lobo» en El Renegado; el «Rochón del Lobo» en la vereda de la Serranía o de Hórtola, cerca del pueblo. Entre Venta del Moro y Villargordo se encuentra el «Puntal del Vallejo de los Lobos», cerca de la antigua carretera nacional Madrid-Valencia. Y recordemos que el apodo de «Lobo» lo llevan con orgullo varias familias venturreñas.

No olvidemos que como espárrago del lobo se conoce popularmente a una plata parásita, de la familia de las orbanáceas que pueblan los montes venturreños.

Notas

- 1 | GONZÁLEZ EGUREN, Vicente. La ganadería y el lobo en España. Discurso leído en el acto de su recepción pública como Académico Correspondiente de la Academia de Ciencias Veterinarias de Castilla y León, León, 2015.
- 2 | Artículo in extenso en LATORRE ZACARÉS, Ignacio. "La Meseta de Requena-Utiel: tierra histórica de lobos". Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal, 2018, n. 33, p. 403-460. I Congreso de Naturaleza Meseta de Requena-Utiel.
- 3 | MARTÍNEZ VALLE Asunción, CASTELLANO CASTILLO Juan José. "Los hornos ibéricos de las Casillas del Cura (Venta del Moro)". Separata de Recerques del Museu Arqueològic d'Alcoi, 1997, n. 6. P. 61-69.
- 4 | Archivo Municipal de Requena (AMRQ), sign. 1387/20.
- 5 | AMRQ 10.362.
- 6 | PASCUAL Y RUBIO, Juan Antonio. Disertación physico-medica de las virtudes medicinales, uso, y abuso de las aguas minerales de la fuente de Vado-Cañas,...de Requena... Murcia, por Felipe Teruel, 1769.
- 7 | AMRQ, sign. 2898, acuerdo de 14 de enero de 1593, 274 v.
- 8 | YEVES DESCALZO, Feliciano Antonio. "El último lobo de la Derrubiada". En: Cuentos y leyendas de mi pueblo: Venta del Moro. Venta del Moro, Ayuntamiento, 1997, 305p.
- 9 | AMRQ, 3532/10.
- 10 | AMRQ 2604/6.
- 11 | AMRQ 2424. Libro de cuentas de propios y arbitrios.

